

**FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA**

**SEGUNDO FORO LATINOAMERICANO:**

**“ESCENARIOS DE LA VIDA SOCIAL, EL TRABAJO SOCIAL Y LAS CIENCIAS  
SOCIALES EN EL SIGLO XXI”**

**TITULO: Trabajo Social, organizaciones sociales y prácticas territoriales. Una mirada desde las prácticas universitarias de docencia y extensión.**

EJE TEMÁTICO 2: Diversas perspectivas sobre la profesión, su relación con las ciencias sociales y el contexto actual.

AUTORES: Dra. Margarita Rozas Pagaza.; Lic. Claudio Ríos, Lic. Claudia Lugano; Mg. Marcela Velurtas, Lic. Adriana Aguinaga; Lic. Sandra Duarte; Lic. Débora Elescano; Lic. Agustina Favero Avico; Lic. Mariano Ferrer; Lic. Sonia Gastelu; Lic. Cecilia Juchet ; Lic. Manuela López Lavoine; Mg. Marcela Oyhandy; Lic. Soledad Rodríguez ; Lic. Virginia Terzaghi ; Lic. Silvina Vázquez; Lic. Natalia Volante; Mariángeles Calvo; María Eugenia Castaño; Juan Martín Iraguen Pagate; Claudia Muñoz de Toro; Luciana Ponziani; María Laura Viscardi., Emilio Sáenz, Nuria Insaurralde.

INSTITUCIÓN DE PERTENENCIA: Cátedra Trabajo Social II. Facultad de Trabajo Social .  
Universidad Nacional de La Plata.

TELEFONO: (0221) 451-9705.

CORREO ELECTRONICO: clugano@ciudad.com.ar

Introducción

El trabajo que presentamos a continuación, intenta abordar algunas cuestiones que consideramos centrales a la hora de abordar la formación de estudiantes de grado en el segundo nivel, a partir de prácticas institucionales en escenarios comunitarios de la región de La Plata y Gran La Plata.

Desde la perspectiva teórica de la Cátedra Trabajo Social II el escenario comunitario se nos presenta como un ámbito privilegiado para acercarnos a las particulares manifestaciones de la cuestión social contemporánea, en clave de maneras y estrategias, como así también marcos institucionales, políticos y sociales, desde donde los sujetos encarnan la contradictoria relación entre necesidades y satisfactores.

Así es que la intervención del Trabajo Social en esas comunidades de relegación se consolida, estratégicamente, como una herramienta que consideramos, aporta a la construcción de sujetos protagonistas en sus trayectos de vida y al fortalecimiento de actores colectivos en la línea de la promoción, protección y recuperación de derechos.

Nuestro interés en este trabajo es compartir algunas notas sobre las dimensiones que debemos profundizar en nuestra propuesta de formación. Pensando a está en una perspectiva que apunta a contribuir a la construcción de un profesional ligado a un proyecto político, que recupere al estado como principal actor en procesos de distribución de la renta social, como garante de acceso a los derechos sociales y principal impulsor de los procesos de despliegue de la ciudadanía.

Nuestra experiencia a lo largo de 15 años desarrollando prácticas de formación profesional, proyectos de investigación y extensión universitaria en los territorios de relegación urbana del Gran La Plata, parte de una crítica a las corrientes funcionalistas y su interpretación de los fenómenos sociales comunitarios. En este sentido fue necesario para el desarrollo de nuestros proyectos, construir una propuesta teórico metodológica que posibilite una ruptura con la tendencia presente en el trabajo social, que entiende a los procesos de intervención comunitarios, como aquellos que colaboran en los procesos sociales garantizando el equilibrio de la estructura social en su conjunto.

Esta mirada tecnocrática y normativa pone el acento en la necesidad de integración social desde los procesos de incorporación funcional de los grupos que presentan supuestas patologías sociales y constituyen obstáculos para el cambio y el progreso social.

Desde nuestra perspectiva la comunidad implica un espacio de interrelaciones sociales que comparten un territorio determinado, y si bien hoy se nos presenta con un alto grado de fragilidad y fragmentación respecto a sus intereses comunes, constituye un lugar social donde se objetivan las manifestaciones de la cuestión social contemporánea. En esta dirección, la comunidad constituye una forma particular de expresión de los problemas sociales que afectan a la mayoría de la sociedad.

### La comunidad en los barrios de relegación urbana.

En la línea trabajada por LÖic Wacquant (2002) cuando ensaya el concepto de disturbio lento para definir algunos procesos ligados a los barrios de relegación suburbanos, consideramos que los procesos de desintegración, la lucha de pobres contra pobres, el rechazo a la autoridad, los tráficos ilegales y la decadencia social interna en cuanto a procesos organizativos, constituyen los impactos centrales de los cambios societarios en los escenarios comunitarios de la Argentina contemporánea.

Esta lectura de la trama social urbana, nos muestra un nuevo escenario de la pobreza donde los estados nacionales parecerían dedicarse a la supervisión y contención de la pobreza en territorios cerrados y en cárceles, buscando estudiar las diversas 'patologías sociales' de una supuesta infraclase, y así desarrollar medidas punitivas de control social confinando a estas poblaciones a los segmentos periféricos del mercado laboral.

Este movimiento marca un sentido claro de construcción de una sociedad dual y desigual como consecuencia de la acelerada segregación de pobres que acumulan desventajas, con bajos ingresos monetarios y en los territorios guetificados de los suburbios alrededor de las grandes ciudades de nuestro país. Podemos confirmar que como resultado de esta tendencia la pobreza urbana hoy es más intensa y concentrada que en las décadas de los '60 y '70, alcanzando la distancia económica, social y cultural entre las poblaciones urbano de los barrios de relegación y el resto de la sociedad, niveles sin precedentes.

Si en los años '60 y '70, el capitalismo argentino se había caracterizado por la imposibilidad de generar un mercado de trabajo que pueda incorporar al conjunto de trabajadores del interior del país que migraban hacia los centros urbanos en busca de una mejor calidad de vida, dando por resultado el fenómeno creciente de las villas miserias, al fin y al cabo estos espacios constituían territorios de socialización con algunas características positivas.

La vida comunitaria, la territorialización compacta y delimitada, la conciencia colectiva unitaria y la aparición de organizaciones de movilización y representación de bases amplias, marcaban claramente las características de estos espacios de relegación donde se construía un tipo de subjetividad específica.

A partir de la década de los '80 los procesos de diferenciación espacial, las diferentes composiciones institucionales y demográficas sumado a la posición estructural y función en la sociedad urbana, convirtieron estos territorios en espacios dislocados de los procesos de modernización y movilidad social de la llamada sociedad urbana.

Podríamos afirmar que el mundo vida de estas comunidades, respecto al resto de la sociedad es claramente una separación de mundo vividos, y no de sistemas o estructuras sociales. Es decir una separación respecto a vivencias, experiencias y relaciones concretas y no a los lazos sociales que los anclan al conjunto societario con firmeza bajo el modo de vulnerabilidad y exclusión. Es decir que hay procesos simultáneos en términos funcionales y causales, en los cambios acontecidos en las estructuras económicas, sociales y políticas y las transformaciones de los espacios urbanos de relegación social.

Para entender el proceso que se dan en estos barrios de relegación y reconocer que los diferencia de lo acontecido en las villas y barrios populares de la década de los `60/70 es necesario reconstruir las relaciones conexas entre la transformaciones en la vida cotidiana y las relaciones sociales dentro del espacio urbano de relegación por un lado; y la reestructuración del sistema de fuerzas económicas/políticas que explica la configuración particular de clase que el barrio materializa. Es decir, importan los factores externos que configuraron el territorio social y simbólico dentro del cual los sujetos se definen y redefinen a la comunidad que forman.

Consideramos en este sentido que la dilucidación de las condiciones objetivas en que la identidad se construye se hace necesaria para el análisis de la experiencia del barrio y sus maneras incorporadas de prácticas y significación.

Es en ese espacio objetivo y de recursos materiales y simbólicos donde nacen las estrategias desplegadas por los sujetos para constituirse como tales. Por otro lado la realidad de estos barrios como lugar físico, social y simbólico se define en gran medida, desde afuera, dado que sus habitantes están cada vez mas desposeídos de los medios para producir sus propias identidades colectivas e individuales.

Entonces, a la hora de describir, analizar y/o comprender las condiciones sociales y mundo vida en los escenarios de relegación barrial, debemos tener en cuenta:

- 1.- El barrio, villa, asentamiento, monobloks, etc, no es simplemente una entidad topográfica o agregación de familias pobres, sino una forma institucional, pudiendo caracterizarse como *una formación socioespacial fundada en la relegación forzada de una población negativamente tipificada*, en un territorio en el cual esa población desarrolla un conjunto de instituciones específicas que actúan como sustituto funcional y escudo protector de las instituciones dominantes de la sociedad.

2.- El barrio no es un espacio ajeno. Sus habitantes no son una raza distinta de hombres y mujeres necesitados de una denominación especial. “Son sujetos que tratan de ganarse la vida lo mejor que pueden en las circunstancias en las que viven. Sus acciones obedecen a una racionalidad social que hace un balance de las experiencias pasadas y está ajustada a su contexto y posibilidades socioeconómicas inmediatas” (Wacquant 1992)

3.- El barrio de relegación social no padece una desorganización social. Esta mirada funcionalista y normalizadora desconoce que los mismos están organizados en forma diferente, y que esta es respuesta a la necesidad social, las estigmatizaciones, rotulaciones y hostilidades construidas alrededor de él. Está organizado también en torno a la competencia y conflictos por los recursos escasos. Sus habitantes no forman parte de ningún grupo separado del resto de la sociedad, pertenecen a los sectores menos calificados de la clase obrera, los que nunca ingresaron y mantienen lazos familiares o sociales con ella, los inmigrantes internos y externos, jubilados y clase media empobrecida.

La decadencia de estos espacios urbanos es visible a partir de observar las transformaciones de los mismos en lo que respecta a lo económico, lo cultural, lo político-organizacional y lo estético. La decadencia y el vaciamiento son síntomas de las transformaciones sociales que ha experimentado nuestro país en los últimos '30 años. Sin embargo es la violencia el hecho más significativo de la vida cotidiana, donde el peligro al riesgo físico y la aguda sensación de inseguridad son los indicadores más claros del impacto de la misma. Esta a su vez aparece en combinación con la proliferación de armas y el comercio de drogas ilegales, que marcan un cambio de reglas de la confrontación masculina en las calles. Esto junto a la expulsión masiva del mercado de trabajo asalariado, configuran una situación social de alta mortalidad en estos territorios de relegación. A su vez las viviendas cerradas, protegidas y enrejadas son la nueva estética que muestran estos territorios donde la circulación nocturna se fue volviendo cada vez más peligrosa.

Así las cosas, sus habitantes no solo son individualmente mas pobres que sus pares de hace 40 años ya que vieron reducidos sus niveles de vida y la distancia entre ellos y el resto de la sociedad se ha ampliado; sino que son mas pobres en el plano colectivo, en tanto residen en un territorio con una población con movilidad descendente y por lo tanto existe una tendencia a la aislamiento de otros componentes de la sociedad que dicho sea de paso los segrega, y por otro lado no cuentan con instituciones que otrora daban coherencia y cohesión al barrio como por ejemplo las sociedades de fomento que proporcionaban marcos limitados pero reales de movilidad social dentro de un cierto orden interno.

El hiperbarrio de relegación social ha desarrollado una decadencia a nivel organizacional. La infraestructura organizacional que dio su carácter de fortaleza comunitaria a los barrios marginales de la década de los '60 y '70 y sirvió como instrumento de solidaridad y movilización colectiva se ha marchitado y debilitado las redes de solidaridad y cooperación.

Así las cosas, la ligadura perdida, la fragmentación de lo articulado, son el escenario donde se construye la subjetividad de los barrios de relegación. El desgarró como efecto de una lógica cuya temporalidad es la velocidad y la inmediatez, es una destitución de consistencias y una desligadura de anudamientos simbólicos, siendo el desgarró y la fragmentación las manifestaciones mas visibles de lo cotidiano.

En este sentido parecería que el procedimiento actual de dominación para estos escenarios de relegación no es el disciplinamiento normalizador de las conductas, sino está centrado en estrategias de fragmentación y construcción de heterogeneidades. De esta manera queda en evidencia que como diría Zygmunt Bauman (2003), lo específico del padecer en las condiciones contemporáneas se relacionan con la inseguridad, la desprotección y la incertidumbre.

#### Prácticas territoriales, problemas sociales y políticas públicas.

Este territorio donde se desarrollan prácticas sociales ligadas a la sobrevivencia cotidiana, constituye por sobre todas las cosas un espacio social donde estas, como producciones culturales, imprimen huellas que hacen que el territorio sea construido apropiado y reapropiado simbólicamente.

Estos ámbitos públicos son espacios de construcciones políticas discursivas que pueden producir políticas públicas que fortalezcan los procesos de ciudadanización, y en tanto espacios públicos, se abre la posibilidad de dar desarrollo a instancias de trabajo que interponen un marco de ruptura a problemáticas que se debatían en ámbitos privados.

La razón por la cual algunos asuntos se constituyan como problemas y otros no, según O'Donnell (1976), responde a que ninguna sociedad tiene la capacidad o los recursos para atender la lista de problemas, por lo tanto solo algunos son problematizados y construidos como tales. Sin embargo esto no quiere decir de ninguna manera que éstos son los que perjudican de manera mas intensa o a mayor cantidad de gente. Siguiendo a Landi (1984) *“un tema se convierte en problema cuando se transforma en pregunta para la sociedad”*, plantea así que esto dependerá de las relaciones de fuerza en un momento determinado; siendo el temario público un indicador de que sectores han podido construir una determinada hegemonía, en tanto esta se asienta en la posibilidad de que uno o varios sectores sociales puedan definir la agenda pública por lo menos alrededor de algunas cuestiones.

No obstante, el proceso de construcción de problemas sociales es de una gran complejidad, ya que se ubica en el plano de lo simbólico e involucra la interacción de sujetos y discursos. Por lo tanto un análisis de estos procesos, conlleva a trabajar con conceptos que den cuenta de los procesos de subjetivación e historicidad que intervienen en los diferentes conjuntos sociales a través de la producción de discursos, tanto en la definición, priorización o caracterización de lo que se definen en un contexto como problemas sociales.

La relación entre los diversos actores y los problemas sociales, está mediatizada a partir de procesos socioculturales como las creencias, percepciones, historias, identidades, ideologías y valores. Es a partir de la ello que se desarrolla un proceso que les permite a los sujetos definir, ordenar y clasificar el fenómeno social representado, y definir la relación con él, siendo desde las condiciones de producción de los discursos sociales, que aparecerá la posibilidad de participar en el debate de definición de las cuestiones problemáticas.

Así, la aparición o emergencia de una cuestión presupone una correlación de fuerzas distinta a la existente anteriormente. Podríamos decir que se constituye un tejido social alrededor de la problemática con capacidad de instalarla en el debate político. Esto implica la construcción de una contrahegemonía que organiza valores y direcciona la acción política. En palabras de Fleury: *“...la emergencia de una cuestión es siempre una indicación de alteración en la correlación de fuerzas organizada en torno a esta problemática, o sea, es un movimiento en la lucha por la hegemonía”* (1997:172)

Consideramos por lo tanto que la intervención profesional aporta en la recuperación de la vinculación de actores que se potencian en la búsqueda de resoluciones “politizando” respuestas y creando organización. Fortalecer derechos de ciudadanía en espacios locales supone avanzar en procesos de control y gestión democrática de las políticas sociales.

Esta línea de trabajo se sustenta en la necesidad de reconocimiento pleno de los actores sociales intervinientes en estos ámbitos microsociales. Las redes de intercambio y comunicación son las que constituyen verdaderos canales de vinculación que posibilitan la interacción de los distintos sectores en torno a reclamos o demandas puntuales. Redes, que por otra parte varían en su permanencia y consistencia: las de parentesco, haciendo alusión a canales de comunicación, intercambio y reciprocidad muy arraigados en sectores migrantes del interior del país, las clientelísticas vinculadas especialmente a los mediadores políticos, involucrando el acceso "preferencial" a ciertos recursos del estado mediatizados por intereses políticos o electoralistas, las asistenciales desplegando una serie de prácticas desde los efectores de las políticas sociales hasta las acciones ligadas a grupos religiosos, y por último, las de tipo relacional que aluden a la existencia de canales inorgánicos y espontáneos de intercambio y circulación de la información que permiten el acceso a bienes y servicios.

La relación entre mediadores y beneficiarios se inscribe en el marco de complejas relaciones de interacción. Las situaciones diversas de pobreza, las restricciones en la búsqueda de recursos generan un proceso de segregación territorial, por lo que resulta significativo cómo se refuerza la figura del mediador ya que él cuenta con más posibilidades de buscar recursos, de acceder a información clave y de establecer vínculos estratégicos.

Estos aspectos presentan una relación compleja entre los conjuntos sociales y los recursos puestos en circulación desde el estado. Involucra experiencias que van más allá de lo que se considera como clientelismo. Experiencias que remiten a la trama asociativa y a la historia de la comunidad, los modos en que las familias y los grupos resuelven los problemas de ausencia de alimento, ingreso y trabajo.

#### Acerca de la intervención los escenarios comunitarios de relegación social.

Desde la perspectiva de intervención que estamos planteando, la intervención en los espacios comunitarios referidos se relaciona con elementos integradores, organizadores y simbólicos que aporten a los procesos de reconstrucción de las identidades barriales. Así la intervención se construye en los procesos de elaboración de dispositivos integradores como punto de partida en la organización barrial.

En esta línea coincidimos con Carballada (2002) cuando nos plantea lo solidario, lo histórico y lo lúdico expresivo como estrategias que direccionan los procesos de intervención comunitaria. Mientras lo solidario nos permite acceder a las formas constitutivas del espacio comunitario en términos de reciprocidades e intercambios, entendiendo nuestras intervenciones como dispositivos de reconstrucción de solidaridades en una trama social fragmentada, la dimensión de lo histórico nos permite acceder a los procesos organizativos locales, descubriendo potencialidades de organización y ubicando la historia de los sujetos en una línea de recuperación de lo propio.

A su vez, lo lúdico expresivo al fundar un ordenamiento nuevo, implica desarrollar actitudes y conductas diferentes a las cotidianas como maneras de relación. Es decir, significa generar nuevas preguntas, inquietudes y formas de relacionarnos con los otros, lo que podría posibilitar aumentar confianzas en las propias capacidades y recuperar lazos sociales debilitados y/o perdidos. Lo creativo aparece como sustento de reconstrucción de la identidad y fortalecimiento de la ciudadanía.

Se trata entonces, de crear-recrear espacios de encuentro posibilitando la toma de decisiones de manera participativa fortaleciendo las distintas redes de solidaridad. Ello implica que los actores sociales se conviertan en un factor de presión hacia las instancias direccionadoras de la sociedad, presión tendiente a hacer que la convivencia social se logre de manera cada vez más incluyente. Es así como entendemos la dimensión de lo político en el marco de nuestras intervenciones.

Al igual que Aquín (2002), consideramos que los derechos sociales constituyen habilitaciones para el ejercicio de la ciudadanía, como el desarrollo de capacidades, y por lo tanto presuponen la constitución de actores que ganen el espacio político. Nuestra práctica nos muestra la amenaza permanente contra la ciudadanía social proceso que para Aquín es entendido como prácticas de des-ciudadanización, y que al interior del Trabajo Social se manifiestan como neofilantropía.

Se trata entonces de que nuestras prácticas en relación a las organizaciones sociales de base territorial, develen las prácticas de descuidanización, como pérdidas de identificación, con las instituciones representativas de los derechos de ciudadanía. La intervención se ve así posibilitada de avanzar en la reconstrucción de los lazos significativos que atraviesan a los diferentes grupos y desde ahí desarrollar estrategias en vías de desarticular los discursos estigmatizantes, rotuladores y naturalizados acerca de los problemas sociales.

Desde esta perspectiva, planteada por la cátedra para desarrollar prácticas de formación en ámbitos de relegación comunitaria urbana, consideramos que debemos orientarnos a la articulación, la creación y la reconstrucción de lazos vinculantes. Nuestras acciones dirigidas hacia el fortalecimiento de proyectos comunes implica el desarrollo de mecanismos que apunten a la concertación colectiva y la creación de prácticas innovadoras.

Para ello se requiere crear-recrear espacios desde el encuentro de las distintas organizaciones con base territorial en donde las diversas acciones, sentidos, opiniones se pongan en común y evalúen posibilitando la toma de decisiones de manera participativa. Participación entendida como mecanismo de identificación y fortalecimiento de actores colectivos recreando redes de solidaridad.

En este sentido la construcción-reconstrucción de lazos se concreta tanto en acciones enfocadas a soluciones muy puntuales referidas al manejo del espacio público y colectivo, creación y obtención de recursos, acciones recreativas, educativas, de promoción de la salud etc, pero también en acciones de más largo alcance relacionadas con la consolidación de la organización de las asociaciones, cooperativas, clubes, proyectos sociales. que se orienten hacia la comunicación, la reflexión y la concertación.

La participación comunitaria se asume entonces como las acciones desarrolladas colectivamente por los sujetos en la búsqueda de soluciones a las necesidades de su vida cotidiana. Estas acciones están vinculadas directamente a la necesidad de transformación de las condiciones de vida mediante propuestas que involucren no sólo las percepciones, conocimientos, expectativas y necesidades de los integrantes de las comunidades, sino también orientadas hacia el desarrollo de procesos de autonomía y auto-organización.

Entendemos que el aporte desde nuestras prácticas universitarias se sitúa en la lectura profesional de las condiciones de vida en el territorio, en las prácticas y estructuración de proyectos comunitarios, y en la recuperación de la historia de los procesos de organización barrial. Esto implica fortalecer las diferentes estrategias desplegadas para el enfrentamiento de los problemas sociales en el ámbito comunitario que a su vez genere la producción de un saber especializado y aporte efectivamente a la consolidación de la construcción - reconstrucción del tejido social.

A partir de la experiencia desarrollada desde la cátedra de Trabajo Social II nos orientamos hacia la consolidación de proyectos comunitarios que enmarquen tanto las prácticas de formación profesional como así también proyectos de extensión universitaria. Por ello consideramos necesario vincular fuertemente, las prácticas de formación profesional con las acciones y proyectos llevados a cabo desde las diferentes organizaciones sociales de la región orientados a la promoción, recuperación y protección de los derechos que impliquen conjugar el esfuerzo de distintos actores para potenciar acciones de carácter asociativo, con una direccionalidad centrada en la construcción de una ciudadanía autónoma.

Para ello la Cátedra se fue fijando fundamentalmente dos objetivos: Por un lado, vinculado al proceso de formación, generando un proceso de inserción comunitaria a nivel institucional, en vínculo con las organizaciones comunitarias a fin de aprehender la dinámica de su funcionamiento y capacidad de construcción ciudadana; y por otro, vinculado a la transferencia, aportando al fortalecimiento de las diversas organizaciones sociales y redes de acción colectiva.

Este direccionamiento teórico nos permite pensar estrategias de intervención que desde eje organizaciones sociales-prácticas territoriales-políticas públicas fortalezcan el desarrollo de la ciudadanía a partir de la participación comunitaria en la construcción de los problemas sociales y la instalación en la agenda pública.

## BIBLIOGRAFÍA

AMEGEIRAS, Aldo, “El pensar popular: entre la memoria popular y el imaginario colectivo en la cotidianidad del ámbito barrial” Cap. V (pág. 89 a 117) en “De la exclusión a la organización, hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense” Floreal Forni, compilador, Ediciones Ciccus

AMEGEIRAS, Aldo: El conurbano bonaerense: ocupación del espacio, trama sociocultural y pobreza", en VARIOS: Argentina, tiempo de cambios. Editorial San Pablo. Bs. As. 1996.

AQUÍN, Nora y otros: La sociedad civil y la construcción de ciudadanía. En Revista Margen N°25. Bs. As. 2002.

AQUIN, Nora: “Hacia una reconceptualización conservadora de la profesión?” En Revista Conciencia Social, Escuela de Trabajo Social Universidad Nacional de Córdoba, 2001.

AUYERO, Javier: Claves para pensar la marginación. En Wacquant, Loic; Parias Urbanos. Editorial Manantial. Bs As. 2001

AUYERO, Javier: La política de los pobres. Editorial Manantial. Bs. As. 2001.

BARBERENA, Mariano: Adultos Mayores sin cobertura previsional en Argentina: de la negación de su visibilidad a la posibilidad de su construcción como problema social. Una mirada desde el Trabajo Social. Tesis de Maestría. (Inédita) (PUC/SP UNLP)

CARBALLEDA, Alfredo Juan Manuel (2002) La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. Editorial Paidós. Bs. As.

DUQUE DAZA JAVIER: El trabajo social comunitario. Apoyo social, producción de saber y posibilidad de construcción – reconstrucción del tejido social. En Margen Revista de Trabajo Social. Bs As.

FLEURY, Susana. Estado sin ciudadanos. Seguridad Social en América Latina. Lugar Ed. Buenos Aires 1997.

GRAVANO, Ariel: Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana. Espacio Editorial, Buenos Aires, 2003. Pág. 58-76

LANDI, Oscar: Reconstrucciones: las nuevas formas de la cultura política. Editorial Puntosur. Buenos Aires 1988.

LEWKOWICZ, IGNACIO: Pensar sin estado. La subjetividad en la época de la fluidez. Editorial Paidós. Bs. As. 2004

LUGANO, Claudia: El concepto Vida Cotidiana en la Intervención profesional” Mimeo. E.S.T.S. 2000.

O’DONNELL, Guillermo y OSLAK, Oscar: Estado y política estatal: hacia una estrategia de investigación. Documento CEDES – CLACSO N° 4. Buenos Aires, 1976.

ROTONDI, Gabriela y Otros: Ejercicio de la ciudadanía en escenarios locales con desafíos globales. En Revista Margen N°24. Bs. As. 2002.

ROZAS PAGAZA Margarita: La pobreza detrás de las estadísticas. Centro editor para América Latina. Bs. As. 1996.

ROZAS PAGAZA, Margarita: La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del trabajo social. Editorial Espacio. Bs. As. 2001.

SVAMPA Maristella: La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Ed. Taurus, Buenos Aires, 2005. Pag. 197-233

WACQUANT, Loic: Parias urbanos. Cap. 4. Editorial Manantial. Bs. As. 2001.